

La tarea del traductor en el mundo globalizado

***Mg. Cristina de Ortúzar**

El inglés como lengua franca del mundo globalizado

El fenómeno de la globalización puede describirse como un proceso cada vez mayor de interconexiones entre sociedades, culturas, instituciones e individuos a nivel mundial, promovido por las nuevas tecnologías que aceleran y hacen posible los intercambios culturales, sociales y económicos. Una de las funciones más significativas de la globalización es la llamada "libre circulación de la información" con un flujo cultural que proviene en gran medida de regiones anglófonas. Pero este flujo, lejos de crear una cultura global homogeneizada, surge como mundo social diverso en el cual las fuerzas unificadoras de la producción moderna -los mercados, las comunicaciones, la modernización cultural y política- interactúan con diferenciaciones regionales, nacionales y locales. Sin embargo, en la actualidad el idioma inglés se ha transformado en la lengua global, de la misma manera que en su momento el francés fue el idioma de la diplomacia mundial.

El proceso de expansión del inglés en Europa y en América Latina desde el final de la Segunda Guerra Mundial lo ha transformado en la lengua dominante en materia de política internacional e intercambios comerciales, en la ciencia, la información, las producciones cinematográficas y televisivas y hasta en las canciones populares de la cultura de masas. También se vio favorecido por el apoyo que recibió de los principales organismos internacionales -como las Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y otras- que adoptaron al inglés como principal instrumento de comunicación. Por esto se adjudica al inglés el término de "lengua franca", para hacer referencia a una forma de "inglés estándar" que puede ser usado como medio adecuado de comunicación internacional o en contextos multilingües y multiculturales y que, a su vez, responde a la preocupación por preservar la diversidad lingüística y cultural de la humanidad.

El catedrático español José Luis García Delgado en su investigación *El valor económico del español* afirma que en el mundo 402 millones de personas poseen un dominio nativo del español, mientras otros 25 millones de personas lo emplean con competencia limitada (por ejemplo, como segunda lengua) y que si a estas cifras añadimos la estimación de los aprendices de español, los hablantes

alcanzarían los 439 millones de personas. Ante estas cifras, los latinoamericanos como hispanohablantes tenemos la posibilidad de forjar una impronta seria en relación al monopolio del inglés como lengua franca, colaborando a mantener el multilingüismo.

En Argentina el interés por el español se pone de manifiesto en el auge de cursos de español como lengua extranjera y en el número crecientes de personas de todo el mundo que vienen a estudiarlo. Contribuyó a este auge las inmigraciones de la década de los 80's, sobre todo de familias coreanas y taiwanesas que vinieron a instalarse en el país motivando el aprendizaje del español de manera escolarizada. Finalizada la década, comenzaron las privatizaciones de las empresas estatales y, en consecuencia, llegaron directivos, profesionales y empleados extranjeros que necesitaban aprender la lengua hispana. El fenómeno inmigratorio y las privatizaciones produjeron una variedad enorme de posibilidades culturales y sociales y un fuerte caudal de oportunidades económicas para las industrias culturales, los intercambios financieros, las actividades que están relacionadas con la enseñanza del español como lengua extranjera y, fuertemente, para la profesión del traductor¹.

La tarea del traductor

El campo de acción de un traductor no se limita a la literatura y a la poesía. Dentro de este panorama del mundo globalizado, la profesión de traductor adquirió una nueva dimensión. Si bien inicialmente se rotulaba a este quehacer como un oficio, en la actualidad, su jerarquización como profesión en constante evolución exige nuevos conocimientos. Se necesitan profesionales que estén a la altura de un mundo cambiante y vertiginoso en el que la globalización impone nuevas normas, donde aparecen nuevas ideas y se construyen nuevos paradigmas que obligan cada vez más a especializarse.

La actualización es una necesidad urgente porque, además de cumplir con la función de traducir con corrección sintáctica un texto de una lengua a otra, el traductor debe también construir una postura activa que resultará de la reflexión, de la auto-evaluación y del estudio ininterrumpido de las lenguas, puesto que éstas resultan ser una guía de la realidad social de los seres humanos que las emplean. Así, además de estudiar las estructuras lingüísticas, los traductores deben indagar

¹ Incluimos aquí al intérprete.

en los hábitos lingüísticos de cada comunidad dado que estos representan una realidad diferenciada y específica que, de atenernos sólo a la sintaxis, podría generar equívocos de sentido. Entonces, la función del traductor que podríamos denominar “lingüística”, no puede quedar restringida allí. Entran a jugar los factores metacomunicativos, paralingüísticos y paratextuales de la comunicación interlingüe; significa entonces que el traductor deberá tener presente la situación comunicativa entre interlocutores que no comparten la misma cultura en tanto percepción de realidades humanas profundas y complejas². La traducción no es solamente una tarea intralingüística e interlingüística, además, es una tarea intersemiótica que permite reflexionar acerca del problema epistemológico que representa la migración del sentido al momento de intentar conseguir el traslado del significado de un sistema sígnico a otro³.

Esta sinergia debería generar en los profesionales la constante inquietud por averiguar qué está ocurriendo a nivel académico y social en relación a las lenguas con las que trabaja; qué avances tecnológicos afectan directa o indirectamente a la profesión; qué está ocurriendo en la industria y en el mercado de la traducción; qué novedades hay en áreas concretas, de forma tal que requieran una especialización. Allí, la actualización permanente será la ventaja competitiva que abrirá al traductor nuevas puertas dentro del campo laboral actual.

La traducción: una tarea especializada

Hoy tenemos bien en claro que la traducción no se trata sólo de transferir palabras o unidades sintácticas y que no es fácil transmitir un conocimiento que no se tiene. Cuando el traductor no logra entender el tema no está frente a un problema de fluidez o de conocimiento de la lengua extranjera sino frente a un problema de comunicación especializada en el ámbito de la disciplina de la que se está hablando.

² Aquí entendemos “cultura” como el saber auténtico, el saber individual, diferenciado de la percepción de la civilización como saber colectivo y enciclopédico (el saber que está en los libros).

³ Esto toma especial relevancia en relación al uso de la tecnología, ya que ésta podrá asistir al traductor pero no podrá suplir su tarea específica, que es mediar la comunicación entre seres humanos de carne y hueso históricamente ubicados en una situación social determinada.

La traducción especializada surge de la necesidad de producir un texto de comunicación con las mismas características del texto de la lengua de partida dirigido a un receptor que desconoce esa lengua pero que posee el mismo grado de especialización que su interlocutor. La transmisión de un mensaje se hará difícil si el mediador (el traductor) no ha entendido el mensaje. Así, quienes no saben más que “traducir” perderán terreno y terminarán haciendo otra cosa.

Pongamos como ejemplo las relaciones económicas internacionales, para poder enfrentar una traducción en este ámbito deberemos saber algo más que las técnicas de traducción o de interpretación:

- La especialidad en este terreno le permitirá transferir una situación comunicativa que tiene una intención específica (en el ejemplo de economía internacional, podría ser el intercambio y la negociación entre bloques económicos).
- Un traductor especializado en el campo de las relaciones económicas internacionales sabe cuáles son los estándares de calidad de su traducción y si ésta cumple con los requisitos de un buen producto de acuerdo con las convenciones del sector.
- Tiene más conocimiento específico y más elementos de juicio para utilizar el lenguaje y la terminología apropiados a cada tipo de texto o situación.
- Se habrá hecho de los conocimientos necesarios para poder entender de qué están hablando los negociadores y así oficiar de mediador en encuentros de negocios, cruce de ideas y comunicación en general.

El especialista habrá incursionado y profundizado en dos aspectos inherentes a la profesión: la comunicación y la mediación dentro de un área específica. Al hacerlo, no sólo habrá adquirido conocimiento global de las relaciones económicas internacionales sino, también, acerca de los procesos lingüísticos que forman la cadena de valor en el contexto local e internacional; criterios para entablar relaciones basándose en los fundamentos legales y económicos que las rigen; uso de recursos de negociación y comercialización; en síntesis: competencia profunda y actualizada sobre la ciencia de la traducción en ese área específica.

Estas nuevas habilidades agregadas a su formación general no sólo representan un factor de diferenciación en cuanto al servicio que ofrecerá sino que también le permitirán conocer potenciales clientes, quienes tendrán en cuenta que

el éxito de su gestión también depende de un mediador sólido y competente en el campo específico.

La traducción se ha convertido en una herramienta clave para toda empresa que desee abrirse camino en nuevos mercados, para todo Estado que desee promocionar sus productos, participar en negociaciones internacionales, desarrollar la ciencia y la tecnología. Se necesitan traductores e intérpretes para la industria, la tecnología, el turismo y el comercio, para firmar acuerdos comerciales, para atraer inversiones.

En todos los campos del quehacer humano, la traducción ha sido siempre un poderoso instrumento de progreso y de divulgación democrática del conocimiento. Esta profesión que ha evolucionado con suma rapidez en los últimos veinte años, tiene por delante el desafío complejo y prometedor de afianzar el reconocimiento a la función vital que desempeña para el funcionamiento de las sociedades globalizadas.

*** La autora es Decana de la Facultad de Lenguas Modernas y Directora de la Especialización en Traducción en Relaciones Económicas Internacionales en Idioma Inglés de la Universidad del Museo Social Argentino (UMSA).**